

Semblanza de J. Ramón Palacios Vargas

Lic. Gerardo Saúl Palacios Pámanes

Nació un día de marzo de 1915, fue el padre de seis hijos y el amoroso esposo de Doña Adelina Ortega. Ejerció la profesión de abogado y fue funcionario del Poder Judicial Federal durante más de 40 años. Ejerció como funcionario en los Estados de Puebla, Querétaro, Nuevo León y en el Distrito Federal. Impartió cátedra en las Universidades de dichas Entidades durante 30 años. Aquí, en la Universidad de Nuevo León, fue nombrado profesor por el Consejo Universitario. Sabía tender puentes de entendimiento como lo dijera Don Pedro Reyes Velásquez. Amigo entrañable del Doctor Salinas Martínez, perteneció a la élite intelectual de su tiempo. Padre ejemplar que mostraba su afecto no con palabras sino con acciones y aun con intencionales omisiones.

Legado de enseñanzas ha dejado con su paso inolvidable, mostrando a quienes le sobreviven el camino correcto que deben recorrer los que pretendan la virtud.

El trabajo como un medio; el País como su obstinado fin; hacer de éste un mejor lugar para las generaciones venideras, fue su afán, que luego ratificó al ver nacer su tercera generación para después consolidarla con el surgimiento de la cuarta, de sus bisnietos.

La luminosidad de su intelecto, la sombra de su follaje, el roble de sus palabras dieron luz, cobijo y soporte a quienes compartieron con él la aventura de la vida.

Intelectual de urbe, con alma de caballo, crítico acucioso con curiosidad de niño para llegar hasta las últimas verdades. Hombre disciplinado con marcada proclividad hacia los buenos hábitos.

Comprendió que la vida nos es dada para hacer con ella historia. Comprendió que el sacrificio de Jesús en la cruz, nos dejaba a todos un serio compromiso: hacer con la vida cosas útiles. Repetición de actos que al volverse hábito, trócase en virtud. Virtud, disciplina, sabiduría y probidad, son el corazón, la razón, el talento y el ejemplo

de quien se nos fue, garantizando sin embargo la perennidad de su presencia a través de sus obras.

Hizo de Don Quijote de la Mancha su libro de cabecera. Y siguió las palabras del ingenioso Hidalgo durante su vida privada y sus años como Juez: que nadie le reproche si alguna vez doblo la vara de la justicia, pues no fue, en todo caso, sino por el peso de la misericordia.

Y es tan legible el camino prodigioso que de enseñanza deja a quienes le sobreviven, que sus pasos siguen latiendo en la frescura de la pendiente recorrida. Sacrificios personales los hubo en cantidad para conseguir las metas anheladas, nos enseñó también que no hay cima sin cuesta.

Toda persona es insustituible, él lo supo, pero actuó en vida como si lo ignorara. Como si fuera su intención dejar memoria de los actos que lo a ser hijo, hermano, marido, padre, abuelo, bisabuelo, amigo y patriota excelso.

Que razón tenía Usted Don Ramón al citar en su más encumbrada obra literaria a Don Emilio Rabasa: "No es razón digna para no sembrar árboles la de que no hemos de descansar a su sombra". Más Usted, señor mío, no descansó bajo el cobijo de un naranjo, no sembró árboles en su fecundo peregrinaje, fue mejor aún, el más frondoso del valle, y a todos nos procuró cobijo bajo el manto protector de sus largos brazos.

Todos somos historia, pero solo el nombre de unos cuantos es grabado sobre el bronce: muro de los sucesos. He aquí una inscripción en esa pared. Esa pared que nos separa de los que se han ido, a quines desde este ledo, les albergamos en nuestro corazón adolorido, hasta el último latido.

Descanse en paz el pariente, el maestro, el amigo, el patriota. Don José Ramón Palacios Vargas.

LIC. GERARDO SAÚL PALACIOS PÁMANES

(NIETO)

8 DE MAYO DE 2004